

Hé ahí el don:

G. C. GAMIANUS
SIBI ET QVINTIÆ
VALERIE CONJVG
BENEMERENTI
HELFIDIO *pqmi*
ONI. ET AVGVSTÆ
QVARTILLE VIVO
ME LOCA CESSI.

"G. C. Gamiano por sí, y por su benemérita mujer Quincia Valeria concedió el derecho de ser sepultados á Primónio y á Augusta en su sepulcro."

Hé ahí una cesion en virtud de la cual Primónio y Augusta adquirieron el derecho de ser inhumados en la tumba de Gamiano.

D. M. S.
L. FABIVS. MODESTVS.
SIBI. ET. SVIS. OMNIBVS.
INSTANTIA. ET. LABORIBVS.
SVIS. FECIT.

"Consagrado á los Dioses manes Lucio Fabio Modesto, para sí y para los de su familia con trabajo y empeño construyó este sepulcro."

Hé aquí un sepulcro exclusivamente reservado á los miembros de la misma familia.

D. M.
T. ELIO. AVG. LIB. G. LAVCO.
CVBICVLA QVO
STATIONIS. PRIMAE.
ROSCIA. LYDE.
CONJVGI. KARISSIMO.
HENEMERENTI. FECIT.
ET. SIBI. ET. SVIS. ET. L. L. B. L. LIBERT.
P. E. HOC. MONIMENTVM. H. N. S.

"A los Dioses Manes. A Tito Elio libertado de Augusto, á Gabino Glauco camarista de la primera habitacion; á su amado esposo benemérito; Roscia Lyde hizo este sepulcro: y para sí, y para los de su familia; y para sus libertos, sus libertas, y

sus descendientes. Este monumento no pertenece á los herederos."

Aquí la propietaria Roscia Lyde, tiene á bien conceder el derecho de sepultura en un sepulcro á sus libertos, á sus libertas y á sus descendientes; pero notad la cláusula: *Hoc monumentum heredes non sequitur*. "Este monumento no pertenece á los herederos." Esta fórmula sacramental, que traduce tambien la exclusion celosa dada no solo á los extranjeros, sino tambien á los propios herederos del difunto, se encuentra á cada paso y se expresa por los signos siguientes: H. M. H. N. S. Ordinariamente penas severas, maldiciones, multas enormes, expresadas en los sepulcros, amenazan al atrevido que osase enajenar el columbario ó poner allí un extraño. 1 Muchas veces tambien se llaman sobre él todos los rigores de la justicia. 2 Tal era el espíritu de la sociedad romana. Algunos años ántes de que los cristianos diesen en sus Catacumbas el magnífico ejemplo de caridad y de igualdad universal, que hemos admirado, Ciceron nos enseña que la religion y la ley continuaban protegiendo con toda su autoridad el dogma pagano del egoismo y del orgullo, llevados al más alto grado. 3

1 Si quis autem hoc vendere voluerit, arka pontificum L. SS. X. millia nummum inferet; vol si quis alienum corpus hic intulerit, poenam supra scriptam inferat. "Si alguno quisiese vender este lugar de los sepulcros, introduzca en el tesoro de los pontífices diez mil monedas; ó si alguno introduce en él un cuerpo extraño, incurra en la dicha pena."

Relacion por Fabretti, p. 265, n. 110.

2 Huic monumento intercedat lex ne donatio fiat; quod si quis admiserit inferat, aerario P. R.—H.—S. XXX. N. *Inscripcion del Museo de Verona*, p. 320—31. "La ley prohibe se done este monumento; por lo cual si alguno lo admitiere, pague al erario del Pueblo Romano treinta mil monedas."

3 Sane tanta religio est sepulcrorum ut externa sacra et gentem inferri fas nequeat esse. *De Leg.*, lib. II, c. XXII. "A la verdad hay tanto respeto de los sepulcros, que las leyes prohibieron como ilícito introducir en ellos hombres y cosas sagradas, ajenas ó extranjeras."

Los PUTICULI. La tierra y el dinero hubieran faltado á la reina del mundo, si hubiese querido inhumar en columbarios ó en mausoleos tantos millones de plebeyos y de esclavos que se removieron en su vasto recinto durante nueve ó diez siglos. La gran luz de la salubridad pública le hizo encontrar para esta parte de la poblacion un modo de sepultura que manifiesta el orgullo y el egoismo casi con el mismo brillo que los más suntuosos mausoleos. Habia *Ustrinae publicae*, ú hogueras públicas que servian para consumir los cuerpos. Estas eran cuadradas, rodeadas de fuertes paredes, en las cuales se arrojaban confusamente los cadáveres de los desgraciados esclavos y de los pobres. Una gran cantidad de materias resinosas alimentaban el fuego y prevenia con el humo odorífico la corrupcion de la atmósfera. Muchas veces tambien se arrojaban á fosas profundas cavadas fuera de la puerta Esquilina, los cuerpos de los hombres con los cadáveres de los animales, y todos se podrian juntos. 1 Entre esta manera vergonzosamente salvaje de tratar los restos del hombre y la respetuosa sepultura de las Catacumbas, se encuentra toda la distancia que separa el paganismo del cristianismo.

Pido perdon al lector por no haberle cumplido la palabra. Hemos convenido en que haríamos hoy conocimiento con los sepultureros de la primera Iglesia y en que bajaríamos juntos á las Catacumbas del Vaticano; pero es demasiado tarde para cumplir esta promesa. El estudio de los caracteres generales de nuestros ce-

1 *Puticulos dicunt appellatos, quod vetustissimum genus sepulturae in puteis fuerit, eumque locum fuisse publicum extra portam Esquilinam. Sed inde potius appellatos esse existimat puticulos. A Elius Stilo quod cum in eum locum patresfamilias pecudes mortuinas et vilia projicerent mancipia, ibi cadavera ea putrescerent.*—Festus *ad verb.* Puticuli; *ed. Car. Od. Muelleri.*

menterios ha absorbido todo nuestro tiempo. Ojalá y al ménos los haya descrito de una manera bastante clara para no dejar ninguna duda sobre la existencia del plan profundamente cristiano que ha presidido á la formacion de la Roma Subterránea y que la distingue de todo punto de las sepulturas paganas.

20 DE DICIEMBRE.

Los sepultureros.—Retrato.—Impresion.—Oracion.—Catacumba Vaticana.—Su origen.—Sus glorias.—Sudario de los mártires.—Instrumentos de suplicio.—Veneracion de los fieles.—Mundo cristiano.

Visitar por la mañana el Coliseo, bajar por la tarde á las Catacumbas, contemplar sucesivamente la sangrienta arena en donde en una heroica lucha alcanzaron los mártires sus palmas inmortales, y las sombrías profundidades elegidas por una piedad no ménos heroica para rodear sus restos dos veces venerables con todos los homenajes del amor y de la fe; tal es la felicidad que nos valió hoy el retardo de la vispera. La sombra gloriosa de los sepultureros nos detuvo de nuevo en los umbrales de la Catacumba Vaticana. Ayer habíamos reconocido la existencia de un plan perfectamente seguido en la construccion de la Roma subterránea. Inspirados por la fe, nuestros padres lo habian concebido desde luego, y su ejecucion se confió á los sepultureros. Es tiempo de trabar conocimiento con aquellos inmortales arquitectos y con aquellos sublimes emprendedores.

Por mucho que nos remontemos en la historia de la Iglesia Romana, se encuentran siete diáconos establecidos en las catorce regiones de la Ciudad. Cada diácono tenia un lugar, una casa, un cuarto tal

vez en donde ejercia, respecto de los neófitos, las funciones espirituales y las temporales de su orden: este lugar se llamaba *Diaconu*. Veinticinco sacerdotes ordenados por San Cleto, segundo sucesor de San Pedro, seguían las diferentes porciones del mismo rebaño; tal fué el origen de las parroquias. Siendo primero siete, llegaron hasta veinticinco por el Papa San Evaristo, el año 96. Esta cifra se aumentó poco á poco con el número de fieles. 1 Además de uno ó dos sacerdotes, de un diácono, de un subdiácono, de un notario, de que más tarde 2 hablaré, cada parroquia tenía un colegio de ocho ó diez sepultureros 3 encargados especialmente de todo lo que se refería á sepultar á los muertos. *Trabajadores, Decanos, Leticarios, Poredores, Canteros*, nombres diversos que indican ó su número ó la multiplicidad de sus santas pero peligrosas funciones. 4

Mientras los paganos llevaban el desprecio del hombre hasta arrojar su cadáver á un muladar en donde se podría con el de los animales, la Iglesia profesaba tal veneración hacia los despojos mortales del cristiano y sobre todo del mártir, que ella no confiaba el cuidado de inhumarlos sino á sus propios ministros. En el clero romano, los sepultureros formaban el primer grado de la gerarquía. Como nuevos Tobías, debían brillar á ejemplo de su modelo, por la santidad de sus costumbres, la inteligencia de sus deberes, el valor de su profesion y la vivacidad de su fe, que haciéndoles obrar en vista de la resurrección de los cuerpos, les mostraba al Salvador

1 Véase Plati, *De Cardinalis Dignitate et Officio*, t. II, p. 12-13.

2 Baron., *De Martyrol Rom.*, c. 1.

3 Le sette parrocchie urbane..... con un collegio di otto o dieci fossori.—Marchi, p. 58 y p. 10.

4 Copiatae seu laborantes, Decani, Leticari, Porticani, Arenarii.—Boldetti, lib. 1, c. XVI; Aringhi, lib. 1, c. XII.

mismo en cada difunto confiado á su piadosa solicitud. 1

¿Cómo pagar un justo tributo de reconocimiento y de admiración á aquellos hombres escogidos, cuya vida se pasaba en cavar en las entrañas de la tierra tumbas para sus hermanos, en recoger los cuerpos, en lavarlos y sepultarlos? Cuando se refiere uno á la época sangrienta de las persecuciones y cuando se miden los obstáculos que había que vencer, los peligros que se corrían para arrancar de las manos de los verdugos los restos de los mártires, para comprarlos á los magistrados, quitarlos de los lugares rodeados de satélites, trasportarlos por las calles de una ciudad enemiga y bajarlos en medio de las tinieblas de la noche á profundas cavernas; cuando se piensa en la estrechez de las galerías, en la oscuridad profunda, en la humedad, en los miasmas perniciosos de un cementerio sin cesar abierto, ¿cómo no admirar bastante á aquellos hombres magnánimos, que sostenidos por la única es-

1 Primus in clericis Fossariorum ordo est, qui in similitudinem Tobiae sancti repelire mortuos admonentur, ut exhibentes visibilium rerum curam ad invisibilium festinent, et resurrectionem carnis credentes in Domino, totum quod faciunt Deo protectori debent, non mortuis cognoscant. Tales ergo Fossarii esse Ecclesiae convenit qualis Tobias propheta fuit, ejusdem sanctitatis ejusdem scientiae atque virtutis. Non ergo putes parvum esse officium Fossariorum, etc. *De septem Gradibus Ecclesiae*; inter opera D. Hieronymi, *Epist. ad Rustic, Narbon.*—Y parece que los *Fossarii* formaban parte de la gerarquía, puesto que les vemos asistir como testigos, con los diáconos y con los sacerdotes, á la reconciliación del herético Ceciliano. "Sedente Paulo episcopo, et Moritano, Victore et Memorio, presbyteris; adstante Marte cum Helio diácono; Marenlio, Catullino, Silvano et Carolo, subdiáconis; Januario, Meraelo, Fructuoso, Migione, Saturnino, Victore et caeteris Fossariis, etc." Estando sentado el obispo Paulo con los presbíteros Moritano, Víctor y Memorio; estando presente Marte con Helio diácono; con Marenlio, Catullino, Silvano y Carlos, subdiáconos; con Januario, Meraelo, Fructuoso, Migion, Saturnino, Víctor y los demás sepultureros, etc.—Labbe, t. 1, *Concile.*, p. 1,444.

peranza de la resurrección gloriosa, crearon aquella Jerusalem subterránea, la ciudad más maravillosa y más santa después de la Jerusalem del cielo? ¿Cómo no reconocer en aquellos fervorosos cristianos los campeones más intrépidos y los más dedicados de la Iglesia naciente? Si en el mártir veo un soldado que ha dado una vez su vida por Jesucristo, en el sepulturero romano encuentro un héroe que ha expuesto cien veces su vida por la de su hermano. 1

A los ojos de la fe primitiva, su profesion era tan noble y tan meritoria que á menudo se ejercía por los más grandes personajes y las más ilustres matronas. Basta citar los nombres de los santos Papas Estéban, Calixto, Fabian, Eutiquio, Marcelo y Melquiades; Santa Praxedis, Prudenciana, Lucina, Ciriaca y tantas otras cuyos padres, cuyos esposos y cuyos hijos estaban honrados con la toga senatorial ó con los haces consulares 2. ¿Debe uno admirarse de que el reconocimiento y la admiración de los vivos siguiesen hasta después de su muerte á aquellos hombres tantas veces heroicos? El nombre de *Fossor* figura como un título de gloria sobre aquellas modestas tumbas. Hé aquí solamente algunos ejemplos:

FELIX FOSSARIUS IN P.

"Félix, sepulturero, en paz."

SERGIUS ET JUNIUS FOSSORES

B. N. M. IN PACE. BISOM.

"Sergio y Junio, sepultureros, que han merecido bien, en paz en la misma tumba."

PATERNUS FOSSORI. BENEMERENTI.

BIXIT. A. P. M. XXXVI.

QUIESCIT IN PACE.

"A Paterno, sepulturero que ha merecido bien. Vivió treinta y seis años más ó menos. Descansa en paz."

1 Véase Marchi, p. 10.

2 Aringhi, lib. II, c. XII.

Los arquitectos de las Catacumbas nos son por otra parte conocidos de nombre y de reputación. Sería el colmo de la dicha si antes de visitar su inmortal obra pudiésemos contemplarlos á nuestra vista. Pues bien, hélos aquí tales como nuestros padres les han visto en su modesto traje y con los instrumentos de su profesion. Miremos con respeto esa figura tantas veces secular; ella ha sido copiada en una de las cryptas del cementerio de San Calixto.

Encima del arco se lee el nombre del glorioso obrero; su muerte en la paz del Señor; su esperanza de la resurrección y el día de su sepultura. "Diógenes, sepulturero en paz, depositado el ocho de las Calendas de Octubre." Aunque no está allí el milésimo, los caracteres gráficos de la inscripción acusan una remota antigüedad. De cada lado del modesto epitafio están las dos palomas, emblema de la pureza y de la fe del difunto. En el centro del campo aparece Diógenes, lleva el cabello corto al modo de los romanos y las orejas descubiertas, tal vez según las prescripciones eclesiásticas: *patentibus auribus*. La espalda izquierda soporta un pedazo de tela de lana ó tal vez de piel de carnero, que replegada sobre sí misma podía servir de cojinete y hacer menos sensible la presión de los fardos. Algunos arqueólogos han creído ver en ella el *am-pibalum*, especie de capucha destinada á cubrir la cabeza.

Sobre la espalda derecha está apoyado un pico de cantero, cuyo mango descansa en la mano derecha, colocada sobre el pecho. Este es el signo distintivo de la profesion; y este pobre instrumento me parece más glorioso en las manos de Diógenes, que el bastón de mariscal ó el cetro de los reyes en las manos de los conquistadores. El sepulturero ejercía su rudo oficio en las entrañas de la tierra, en medio de las más espesas tinieblas; hé aquí en la mano

izquierda la pequeña lámpara que le iluminaba en su trabajo. Ella tiene, como veis, la forma de una navecilla, símbolo en miniatura de la gran barca de Pedro, la Iglesia católica. La cadenilla por la cual la sostiene el sepulturero, está destinada á suspenderla en las paredes de las galerías, no lejos del *loculus* que debía cavar.

El vestido consiste en una túnica corta, redonda en la parte baja y de mangas estrechas. Las mangas mismas, están recogidas cerca del puño por lazos ó por broches. Este traje no puede estar mejor en relacion con las ocupaciones del sepulturero, que tenía necesidad de la libertad de sus movimientos para trabajar en estrechas galerías y cavar, á muchos piés de elevacion, tumbas de algunas pulgadas de altura y de uno á dos piés de profundidad. Tres cruces están grabadas sobre la túnica, dos en la parte inferior, otra en el brazo derecho. Por poco familiar que uno sea con nuestra antigüedad sagrada, es fácil reconocer en este signo augusto el gran objeto, el objeto indispensable de la fe viva y de la ardiente caridad de nuestros padres.

No podían pasarse sin la cruz; á cada instante formaban con ella el signo tutelar y querido sobre sus frentes, sus corazones, 1 sobre todos sus sentidos. Más tarde sus vestidos, sus jarras, sus mesas, sus muebles, las paredes de sus casas lo reprodujeron bajo todas las formas. 2. El lugar que ocupa sobre la túnica de Diógenes no está arbitrariamente elegido. Transportar los muertos y cavar sepulcros, tales eran las principales funciones del sepulturero. Grabada cerca de la rodilla y del brazo, la cruz está allí como para santificar su rudo trabajo y sus peligrosos viajes. Un

1 Tertull., *De Coron.*, C. III.

2 *Concil. Ficen.*, II, act. 7.

calzado en forma de sandalias cubre los piés y completa el traje 1.

Grabad bien en vuestra imaginacion las facciones del sepulturero; tomad las antorchas encendidas que se os presentan y siguiendo los pasos de un guía eclesiástico, bajad con nosotros la oscura escalera de la gran ciudad que nos va á conducir al primer cuartel de los mártires. No preguntéis lo que se siente á la vista de aquellos lugares testigos de tantos misterios de fe, de dolor, de valor y de heroica virtud. ¿Y qué puede sentir un hijo bien nacido que visita los lugares en donde nació la libertad del mundo; los lugares en donde sus ilustres antepasados, injustamente perseguidos, ofrecieron, durante tres siglos, sus lágrimas y sus oraciones por la salvacion de sus verdugos, pasaron su vida en las angustias y las privaciones, rudo aprendizaje del martirio, y recibieron una sepultura clandestina despues de haber admirado á la gran Roma por el espectáculo de sus gloriosos combates? Entre esta multitud de pensamientos, de recuerdos, de emociones, se levanta en el alma un sentimiento que domina muy pronto á todos los demas; éste es la necesidad del silencio y de la cracion. ¡Con qué goce íntimo se recitan las oraciones compuestas expresamente para las circunstancias. 2

1 La cripta venerable que acabamos de describir está hoy demasiado maltratada.

2 *Ant.* Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomina eorum vivent in aeternum.

Psal. Isti sunt qui venerunt de tribulatione magna; et laverunt stolas suas in sanguine Agni. Verbera carnificum non timuerunt servi tui; ideo dedisti eis locum nominatum in regno Patris tui.

Tradiderunt corpora sua in mortem, ne serviant idolis; ideo coronati possident palmam.

Videbantur oculis insipientium mori; illi autem sunt in pace.

Gloria et honore coronasti eos. Domine, et constituisti eos super opera manuum tuarum.

Transierunt per ignem et aquam, et eduxisti eos in refrigerium; requies autem eorum est in aeternum.

Gloria Patri, etc.

La Catacumba Vaticana, llamada hoy *Grutas Vaticanas*, se remonta á la cuna del cristianismo. Toda la tradicion la hace contemporánea de la primera persecucion,

Ant. Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomina eorum vivent in aeternum.

V. Ex sullabunt sancti in gloria.

R. Laetabuntur in cubilibus suis.

V. Justi in perpetuum vivent.

R. Et apud Dominum est memoria eorum.

V. Custodit Dominus omnia ossa eorum.

R. Unum ex his non conteretur.

V. Orate pro nobis, sancti Christi martyres.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Domine Jesu Christe, rex gloriosissime martyrum atque confidentium corona, qui dispositione mirabili sacra corpora tuorum militum, qui pro tua fide ac nomine sanguinem suum fuderunt, in hoc loco per sanctos angelos tuos custodire dignatus es, illosque hujus urbis tuae dilectae Jerusalem circa muros constituisti custodes, quorum spiritus in coelis tota die ac nocte non cessant laudare nomen sanctum tuum, concede nobis ut sicut sacras ipsorum reliquias visitamus, ita semper eorum triumphis gloriemur, et jugi praesidio tuamur.

Domine Jesu Christe, qui servorum tuorum martyrum sepulera regis aulis reddis clariora, ubi sacros cineres et ossa, quondam Spiritus Sancti viva templa, veneramur da ut, sicut ipse per tuam fidem et caritatem de tuis hostibus, sacrae tuae Passionis imitatores, effecti palmam moriendo reportaverunt, ita nos erum meritis et intercessione ab hostium mentis et corporis insidiis liberemur et ad paradisi gloriam perveniamus aeternam; Qui cum Deo Padre, etc.

Ant. Los cuerpos de los santos descansan en paz y sus nombres vivirán eternamente.

Salmo. He aquí los que vinieron de la gran tribulacion y que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

Vuestros siervos no temieron los golpes de los verdugos, por esto les disteis un lugar de honor en el reino de vuestro Padre.

Entregaron sus cuerpos á la muerte más bien que adorar á los ídolos; y recibieron la corona y la palma de la inmortalidad. A los ojos ignorantes allí morian los cristianos; y allí están en paz.

Les habeis coronado de honor y gloria ¡Oh Dios mio! y les habeis establecido sobre las obras de vuestras manos.

Pasaron por el agua y el fuego y les habeis llevado al lugar de refrigerio y su descanso será eterno.

á la cual es tal vez anterior. Cuando el año 66 de nuestra era, bajo el consulado de C. Lecanio Vasso y de Licinio Craso, Neron se procuró el bárbaro placer de mandar iluminar sus jardines con antorchas vivientes, hacia ya más de cinco años que San Pedro estaba de vuelta en Roma. El celo del Apóstol habia formado numerosos prosélitos; y aquella Iglesia que nacia bajo el golpe de las tempestades habia debido ocultar su existencia y sus misterios

Gloria al Padre, etc.

Ant. Los cuerpos de los santos descansan en paz y sus nombres vivirán eternamente.

V. Los santos serán exaltados en la gloria.

R. Se regocijarán en sus moradas.

V. Los justos vivirán perpétuamente.

R. Y su memoria está cerca del Señor.

V. El Señor guarda todos sus huesos.

R. Ninguno de ellos será roto.

V. Rogad por nosotros, Santos mártires de Jesucristo.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

V. Señor, oid mi oracion.

R. Y que mi clamor llegue á tí

OREMOS.

Jesucristo, Señor nuestro, rey gloriosísimo de los mártires y de los que os confiesan, cuya admirable Providencia se digna guardar en este lugar por ministerio de vuestros santos ángeles los sagrados cuerpos de vuestros soldados que derramaron su sangre por vuestra fe y por vuestro nombre, y á quienes habeis colocado como centinelas alrededor de las murallas de esta ciudad, vuestra muy amada Jerusalem, cuyas almas alaban día y noche vuestro santo nombre en los cielos, concedednos la gracia, á nosotros que vamos á visitar sus santas reliquias, de que nos regocijemos eternamente con su triunfo y de que nos veamos rodeados de su poderosa proteccion hasta el fin.

Jesucristo Señor Nuestro, que habeis hecho más gloriosos que los palacios de los reyes, los sepulcros de los mártires cuales veneramos sus cenizas y sus sagrados huesos que fueron templos vivos del Espíritu Santo, concedednos que así como ellos alcanzaron con su muerte la palma del martirio por la fe y por la caridad, como imitadores de vuestra Pasion y vencedores con esto de vuestros enemigos, nosotros seamos preservados de todas las asechanzas de los enemigos de nuestros cuerpos y de nuestras almas, y lleguemos á la gloria eterna del paraíso. Vos que son el Padre, etc.